



EN AQUEL TIEMPO, PARA ENSEÑAR A SUS DISCÍPULOS LA NECESIDAD DE ORAR SIEMPRE...

## Si así pensaba el juez injusto, ¿creen ustedes acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y que los hará esperar?"

por fr. Estuardo López Milián, O.P.

### Perseverancia, Constancia, Disciplina

En el contexto de la Jornada Mundial de las Misiones la Palabra sale a nuestro encuentro, en esta Acción de Gracias en Comunidad. Esta palabra nos habla de ser constantes en los esfuerzos cotidianos, sin que estos se conviertan en una rutina sin luz y esperanza, constituye el arte de saber vivir y convivir. Así también, en la cotidianidad y perseverancia de la oración se juega la decisión de la fe, de creer y esperar con ánimo y amor, aunque los resultados de las expectativas no se vean en el tiempo en el que se desean. Hacia estos aspectos, entre otros, nos dirige la Liturgia de la

Palabra el día de hoy: perseverancia, constancia, disciplina.

### Liturgia de La Palabra

**Primera Lectura: del segundo libro del Éxodo 17,8-13**

Cuando el pueblo de Israel caminaba a través del desierto, llegaron los amalecitas y lo atacaron en Refidim. Moisés dijo entonces a Josué: "Elige algunos hombres y sal a combatir a los amalecitas. Mañana, yo me colocaré en lo alto del monte con la vara de Dios en mi mano".

Josué cumplió las órdenes de Moisés y salió a pelear contra los amalecitas. Moisés, Aaron y Jur subieron a la



cumbre del monte, y sucedió que, cuando Moisés tenía las manos en alto, dominaba Israel, pero cuando las bajaba, Amalec dominaba.

Como Moisés se cansó, Aaron y Jur lo hicieron sentar sobre una piedra, y colocándose a su lado, le sostenían los brazos. Así, Moisés pudo mantener en alto las manos hasta la puesta de sol. Josué derrotó a los amalecitas y acabó con ellos.

**Palabra de Dios**

**Salmo responsorial  
Del Salmo 120**

**El auxilio me viene del Señor.**

# Pan y Vino

Parroquia La  
Dolorosa

20-Octubre-19.  
XXIX Domingo  
Tiempo Ordinario  
C

La mirada dirijo a la altura de donde ha de venirme el auxilio. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

### El auxilio me viene del Señor.

No dejará que des un paso en falso, pues es tu guardián y nunca duerme. No, jamás dormirá o descuidará el guardián de Israel.

### El auxilio me viene del Señor.

El Señor te protege y te da sombra, está siempre a tu lado. No te hará daño el sol durante el día ni la luna, de noche.

### El auxilio me viene del Señor.

Te guardará el Señor en los peligros, y cuidará tu vida; protegerá tus ires y venires, ahora y para siempre.

### El auxilio me viene del Señor.

### Segunda lectura: de la segunda carta del Apóstol san Pablo a Timoteo 3,14-4,2

Querido hermano: Permanece firme en lo que has aprendido y se te ha confiado, pues bien sabes de quiénes lo aprendiste y desde tu infancia estás familiarizado con la Sagrada Escritura, la cual puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación.

Toda la Sagrada Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para educar en la virtud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté enteramente preparado para toda obra buena.

En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a los vivos y los muertos, te pido encarecidamente, por

su advenimiento y por su Reino, que anuncies la palabra; insiste a tiempo y a destiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y sabiduría.

### Palabra de Dios

### Del Evangelio de Lucas: 18,1-8

En aquel tiempo, para enseñar a sus discípulos la necesidad de orar siempre y sin desfallecer, Jesús les propuso esta parábola: "En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Vivía en aquella ciudad una viuda que acudía a él con frecuencia para decirle: 'Hazme justicia contra mi adversario'.

Por mucho tiempo, el juez no le hizo caso, pero después se dijo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, por la insistencia de esta viuda, voy a hacerle justicia para que no me siga molestando'".

Dicho esto, Jesús comentó: "Si así pensaba el juez injusto, ¿creen ustedes acaso que Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, y que los hará esperar? Yo les digo que les hará justicia sin tardar. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿creen que encontrará fe sobre la tierra?"

### Palabra del Señor

### La constancia y la perseverancia, a veces sostenida por la fraternidad y solidaridad de los otros.

Tanto la primera lectura como el Evangelio nos hablan que el esfuerzo constante, sostenido y disciplinado redundan en los frutos esperados. En el caso del libro del Éxodo, el esfuerzo constante de Moisés necesita de la ayuda solidaria de Aarón y Jur. Esto les permite alcanzar la victoria deseada en la guerra en que se encuentran contra

los amalecitas. No entraremos sobre el fondo de la cuestión – la guerra- sino de la actitud y convencimiento de Moisés y sus compañeros que sin la constancia, esfuerzo y sacrificio no alcanzarán el bien que buscan.

En el Evangelio, Lucas nos recuerda que Jesús pondera la actitud orante de quien insiste hasta el cansancio en búsqueda de justicia. Fe y justicia van de la mano. El fin del camino es un encuentro con la justicia de Dios.

### Teólogos que nos ayudan a pensar:

Jesús propuso esta parábola para invitar a sus discípulos a no desanimarse en su intento de implantar el reinado de Dios en el mundo. Para implantarlo, además de trabajar duro, deberán ser constantes en la oración, como la viuda lo fue en pedir justicia hasta ser escuchada por aquél juez que hacía oídos sordos a su súplica. Su constancia, rayana en la pesadez, llevó al juez a hacer justicia a la viuda, liberándose de este modo de ser importunado por ella.

Esta parábola del evangelio tiene un final feliz, como tantas otras, aunque no siempre suele suceder así en la vida. Porque, ¿cuánta gente muere sin que se le haga justicia, a pesar de haber estado de por vida suplicando al Dios del cielo? ¿Cuántos mártires esperaron en vano la intervención divina en el momento de su ajusticiamiento? ¿Cuántos pobres luchan por sobrevivir sin que nadie les haga justicia? ¿Cuántos creyentes se preguntan hasta cuándo va a durar el silencio de Dios, cuándo va a intervenir en este mundo de desorden e injusticias «legales»? ¿Cómo permite el Dios de la paz y el amor esas guerras tan sangrientas y crueles, el demencial armamento militar, el derroche de recursos que destruyen el medio

ambiente, el hambre, la desigualdad creciente entre países y entre ciudadanos?

<http://www.servicioskoinonia.org/biblico/191020.htm>

“En la conclusión de la parábola, Jesús no habla de la oración. Antes que nada, pide confianza en la justicia de Dios: «¿No hará Dios justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?».

Estos elegidos no son «los miembros de la Iglesia» sino los pobres de todos los pueblos que claman pidiendo justicia. De ellos es el reino de Dios.

Luego, Jesús hace una pregunta que es todo un desafío para sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

No está pensando en la fe como adhesión doctrinal, sino en la fe que alienta la actuación de la viuda, modelo de indignación, resistencia activa y coraje para reclamar justicia a los corruptos.

¿Es esta la fe y la oración de los cristianos satisfechos de las sociedades del bienestar? Seguramente, tiene razón J. B. Metz cuando denuncia que en la espiritualidad cristiana hay demasiados cánticos y pocos gritos de indignación, demasiada complacencia y poca nostalgia de un mundo más humano, demasiado consuelo y poca hambre de justicia”.

Antonio Pagola

-Si quieres paz, trabaja por la justicia. – San Pablo VI. Papa

### Sabiduría de otras latitudes

En cierta ocasión, un chico muy joven acudió a un Templo y le pidió a un anciano que le enseñase la sabiduría. Después de hablar con él un rato, el anciano decidió ponerlo a prueba antes de aceptarlo como discípulo.

Señaló en dirección a un árbol que había frente al Templo y dijo:

– Jovencito, tú quieres aprender, pero yo he de ausentarme del Templo durante un año. ¿Podrías tallar ese árbol y hacerme una estatua mientras estoy fuera?

– Naturalmente, Maestro – contestó el chico.

El Maestro le entregó un cuchillo pequeño y le pidió que se pusiera a trabajar y que fuese amable con los otros discípulos. Luego partió. Como el joven quería aprender de este famoso Maestro, fue muy paciente y lo hizo todo perfecta y cuidadosamente. Le llevó el año entero terminar una talla de dos metros y medio.

Cuando regresó el Maestro, el joven estaba orgulloso y contento de haber realizado algo que sin duda le haría ganar la confianza del Maestro. Para su sorpresa, éste miró la talla, meneó la cabeza y dijo:

– Esta estatua no tiene el tamaño que yo había pensado en principio. ¿Podrías hacerla más pequeña? He de volver a ausentarme del Templo para predicar y no volveré hasta dentro de otro año.

El chico, decepcionado, dio muestras de cierto malestar. Sin embargo, como quería aprender de este gran Maestro, accedió, tras lo cual se marchó al sacerdote.

Aunque sintiéndose molesto en su interior, el joven intentó reducir el tamaño de la talla. Durante los tres primeros meses de trabajo no cesó el malestar en su mente, y notaba que había perdido el afán de perfección. Durante los otros tres meses sólo logró más sentimientos de malestar y la estatua no le salía bien. Entonces se dio cuenta de algo y pensó:

– Lo que realmente quiero es aprender, y ya que el único modo de aprenderlo es realizando este trabajo, más vale que

lo haga lo mejor que pueda y además disfrute haciéndolo.

A partir de ese momento empezó a recobrar su paciencia y su entusiasmo. Después de otros tres meses ya podríamos decir que disfrutaba casi cada minuto pasado esculpiendo aquella obra artística. Al terminar el año había hecho una hermosa estatua de tan sólo noventa centímetros. Y lo más importante, había aprendido a enfrentarse a sí mismo. Poco después de terminar su trabajo regresó el Maestro al Templo. Vio el trabajo y dio muestras de contento, pero dijo:

– Aunque está bien hecho el trabajo, es todavía más grande de lo que había esperado, ¿podrías intentar de nuevo reducir su tamaño?

Para sorpresa del Maestro, el joven respondió afirmativamente con voz contenta. El rostro del muchacho reflejaba su paciencia y el placer con que se enfrentaba a su tarea. Y el Maestro se ausentó de nuevo.

Por tercera vez se puso el joven a tallar, pero esta vez pensó como hacer que la estatua no sólo fuese hermosa, sino que pareciese tener vida. A ello dedicó toda su atención y esfuerzo. Había aprendido a disfrutar con lo que estaba haciendo, y el año no se le hizo largo. Cuando el Maestro regresó de su viaje, el joven le entregó la estatuilla de unos ocho centímetros: la mejor escultura en madera que uno pueda imaginar. El joven había pasado la prueba de fuerza de voluntad, paciencia, perseverancia y lo más importante de todo, la de actitud frente al aprendizaje. No cabía duda de que sus estudios serían un éxito, porque había aprendido a vencer al más duro y fuerte de los enemigos: él mismo.

